

## Así fue la operación



FUENTE: Hospital Val d'Hebron.

EL MUNDO

## Culmina con éxito en Barcelona el primer implante total de cara

Un equipo de 30 cirujanos realizó la intervención en 22 horas

HÉCTOR MARÍN/ Barcelona

El primer trasplante total de cara del mundo, llevado a cabo el 20 de marzo en Barcelona, fue una operación «a vida o muerte» dirigida únicamente a «gente desesperada» para la que no hay otra solución.

Así lo expresó ayer el jefe del Servicio de Cirugía Plástica y Quemados del Hospital Vall d'Hebron, el doctor Joan Pere Barret, coordinador de los 30 integrantes del equipo multidisciplinar que durante 22 ho-

ras acometió la intervención pionera, ya que las 10 anteriores fueron parciales.

La operación supuso el trasplante de toda la piel y músculos de la cara, la nariz, los labios, el maxilar superior, todos los dientes, el paladar, los huesos de los pómulos y la mandíbula, con cirugía plástica y microcirugía reparadora de los vasos sanguíneos. Antes se identificaron todos los componentes de la cara, incluyendo los

nervios sensitivos. El procedimiento de obtención de tejidos faciales del donante finalizó con la reconstrucción de su rostro en forma de máscara, una réplica de su propia cara. Los tejidos obtenidos fueron colocados en líquidos de preservación, un proceso idéntico al de los órganos en espera para ser implantados.

El receptor del primer trasplante de cara del mundo es un hombre joven que sufría una severa deformi-

dad en el rostro tras sufrir un grave accidente hace cinco años. Desde entonces, su riesgo vital fue elevado: no comía, no hablaba, no tenía nariz y había acumulado una gran destrucción de huesos en el rostro. Ni la identidad del enfermo ni la del donante de la cara han sido desveladas.

El paciente, con cicatrices en la frente y en el cuello que más adelante quedarán disimuladas, se enfrenta a un postoperatorio duro en el que los huesos faciales de la cara implantada deberán adaptarse a su estructura craneal.

Los especialistas se esfuerzan en que «el enfermo en unas semanas empiece a hablar, comer, sonreír y reír». Transcurrida una semana de la intervención, el hombre solicitó verse, quedó «satisfecho con su nueva cara» y ahora necesitará «un

mínimo de dos meses» para ser dado de alta y proseguir su rehabilitación.

«Entonces empezará una vida prácticamente igual a la de antes

**El receptor «no lleva el rostro de otro» y ni siquiera se asemeja al donante**

del accidente», dijo Barret, que indicó que «cuanta más médula ósea implantada, más posibilidades existen de que el rechazo sea menor». El paciente «no lleva la cara de otro» y ni siquiera se asemeja al donante, recordó el especialista.